

LA VIDA SOCIAL de los MÉTODOS COMO OBJETOS EPISTÉMICOS: ENTREVISTA *con* CELIA LURY

ENTREVISTA REALIZADA POR
MARTÍN TIRONI Y RENATO
BERNASCONI EN LA ESCUELA DE
DISEÑO UC EL 23 DE NOVIEMBRE
DE 2017, Y ACTUALIZADA POR
E-MAIL EN JULIO DE 2019

DISEÑA | 16 ENE 2020
ISSN
0718-8447 2452-4298
(impreso) (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 3.0 CL
Entrevista

Cómo citar esta entrevista:
Lury, c., Tironi, m., & Bernasconi,
R. (2020). La vida social de
los métodos como objetos
epistémicos: entrevista con
Celia Lury. *Diseña*, (16), 32-55.
Doi: 10.7764/disena.16.32-55

Traducción: Sofía Camus

THE SOCIAL LIFE of METHODS AS EPISTEMIC OBJECTS: INTERVIEW *with* CELIA LURY

INTERVIEW CONDUCTED BY
MARTÍN TIRONI AND RENATO
BERNASCONI AT THE UC SCHOOL
OF DESIGN ON NOVEMBER 23,
2017, AND UPDATED BY E-MAIL ON
JULY 2019

DISEÑA | 16 JAN 2020
ISSN
0718-8447 2452-4298
(print) (electronic)

COPYRIGHT: CC BY-SA 3.0 CL
Interview

How to Cite this Interview:
Lury, c., Tironi, m., & Bernasconi,
R. (2020). The Social Life
of Methods as Epistemic
Objects: Interview with Celia
Lury. *Diseña*, (16), 32-55. Doi:
107764/disena.16.32-55



CELIA LURY ES FUNDADORA
del Centre for Interdisciplinary
Methodologies de la Universidad

de Warwick, del cual es profesora e investigadora. A partir de su interés en la manera en que los “métodos vivos” representan mundos sociales, trabaja en metodologías interdisciplinarias, teoría feminista y cultural, sociología de la cultura, cultura del consumo y algoritmos. Celia Lury es co-editora de *Routledge Handbook of Interdisciplinary Research Methods* (Routledge, 2018), *Inventive Methods* (Routledge, 2012) y *Measure and Value* (Blackwell, 2012), entre otras publicaciones.

En esta entrevista, Lury explica de qué manera utiliza la discusión y la reflexión crítica sobre los métodos para llevar a cabo prácticas interdisciplinarias. Enfatiza que necesitamos activar los métodos vivos dentro de una ecología o grupo más amplio y que requerimos una orientación ética para aproximarnos a los métodos y utilizarlos. Para Lury, los métodos no pueden ser concebidos simplemente como instrumentos o herramientas. Por el contrario, deben ser comprendidos como prácticas. En este sentido, una de las contribuciones del diseño al debate metodológico está dada por la relación específica que tienen los diseñadores con las prácticas y los procesos. Efectivamente, el énfasis en el *hacer* permite que los diseñadores reflexionen, de manera operativa, sobre las propiedades materiales y semióticas de los métodos.



CELIA LURY IS THE FOUNDER OF
the Centre for Interdisciplinary
Methodologies at the University

of Warwick, of which she is a professor and researcher. Out of her interest in the way ‘live’ methods represent social worlds, she works on interdisciplinary methodologies, feminist and cultural theory, sociology of culture, consumer culture, and algorithms. Celia Lury is co-editor of *Routledge Handbook of Interdisciplinary Research Methods* (Routledge, 2018), *Inventive Methods*, (Routledge, 2012), and *Measure and Value* (Blackwell, 2012), among other volumes.

In the following interview, Lury explains how she uses discussion and critical reflection on methods as a means to build interdisciplinarity. She emphasizes that live methods require being activated within a broader assemblage or ecology, and that an ethical orientation is needed when approaching and using methods. For Lury, methods cannot simply be conceived as instruments or tools. Instead, they should be perceived as practices. In this sense, one of the contributions that design makes to the debate on methodology is the specific relationship that designers have with practices and processes. In fact, emphasis on *making* allows designers to think about the material and semiotic properties of methods in a very enabling way.

Martín Tironi: Nos gustaría comenzar hablando sobre tu formación y tu carrera académica. ¿Cómo describirías tu aproximación a las ciencias sociales y cómo te interesaste en los enfoques interdisciplinarios?

Celia Lury: Soy licenciada en sociología de la Universidad de York, pero llegué a ella de forma un tanto accidental. Cuando aún estaba en el colegio llegó a mis manos un libro sobre lingüística estructural de Ferdinand de Saussure y pensé: «quiero estudiar lingüística». Pero me consideraba muy mala en idiomas, por lo que durante mi primer año de universidad tomé lingüística, educación y psicología. Como puedes ver, ya estaba siendo interdisciplinaria [risas]. Pero no me sentía realmente cómoda en ninguna de estas disciplinas, así es que en mi segundo año decidí especializarme en sociología. Esto fue al final de los setenta, cuando la sociología estaba viviendo una época excitante debido al impacto del post-estructuralismo, los estudios culturales y los estudios sobre la mujer. La sociología parecía ser una disciplina en expansión y muy abierta, el lugar más emocionante en el cual estar. Era un momento extraño y a la vez fascinante para la disciplina.

En esa época no solo la sociología, sino también las ciencias sociales estaban forjando nuevas alianzas con las humanidades. Había cruces interdisciplinarios muy potentes tanto en Lancaster —donde me involucré con fuerza en los estudios sobre la mujer— y posteriormente en Goldsmiths. En el contexto de esta última —una institución en gran parte, pero no exclusivamente, enfocada en las artes liberales y la cultura basada en la práctica— era muy apasionante pensar en lo que podría llegar a ser la sociología. Mientras estuve ahí, creamos un Doctorado en Sociología Visual y un Laboratorio de Métodos¹, y además fundamos el Centre for the Study of Invention and Social Process, que fue creciendo bastante y ahora se llama Centre for Invention and Social Process².

MT: ¿Cómo persiste en práctica el concepto de “trabajo interdisciplinario”?

Martín Tironi: We would like to start by hearing about your background, your academic career. How would you describe the way you approach the field of Social Sciences and how did you become interested in interdisciplinary approaches?

Celia Lury: I did my undergraduate degree in Sociology at the University of York, but I came to it through a kind of accidental route. When I was still at school, I came across a book by Ferdinand de Saussure on structural linguistics, and I thought “I want to do Linguistics.” But I considered myself very bad at languages, so I spent my first university year doing Linguistics, Education, and Psychology. As you see, I was already being interdisciplinary [laughs]. But I was actually not very at home in any of these disciplines, and in my second year I decided to specialize in Sociology. That was during the late '70s, a time when Sociology was going through an exciting period because of the impact of Post-structuralism, Cultural Studies, and Women's Studies. Sociology seemed a very expansive, open discipline, the most exciting place to be. It was a strange and wonderful moment in the discipline.

This was a period when not just Sociology, but the Social Sciences were forging new alliances with Humanities, and there were very strong interdisciplinary interventions both at Lancaster —where I was very involved in Women's Studies— and later at Goldsmiths. In the latter context —a largely, but not exclusively, practice-based liberal arts and culture kind of institution — thinking about what Sociology could be was exciting. During my time there, other colleagues and I set up a PhD in Visual Sociology, a Methods Lab¹,

and established the Centre for the Study of Invention and Social Process, which is now thriving as the Centre for Invention and Social Process.²

MT: How did you put the idea of ‘interdisciplinary work’ into practice?

«Para darle vida al método debes activarlo, de alguna manera, como parte de un ensamblaje o una ecología más amplia»

“To make it live, you need to activate the method in some way as part of a broader assemblage or ecology”

CL: El Departamento de Sociología de Goldsmiths estaba interesado en construir puentes con otras disciplinas, y esa fue siempre también mi inclinación. De hecho, mis áreas de interés —sociología de la cultura y cuestiones de género, así como teoría feminista, social, cultural y de medios— siempre han sido muy interdisciplinarias. En Goldsmiths intentamos desarrollar aproximaciones a métodos basados en la práctica, de modo de *hacer* sociología. El enfoque en los métodos fue crucial en mi siguiente paso a Warwick. A veces los métodos pueden parecer muy abstractos, muy áridos, probablemente porque tienden a enseñarse ajenos a cualquier cuestión sustancial, y frecuentemente son considerados como la parte incómoda de la formación, ya que resulta difícil apreciar qué sentido tienen. Pero, desde esos momentos en Goldsmiths, y sobre todo ahora trabajando en Warwick, las cuestiones relacionadas con los métodos se han vuelto importantes para mí debido a los

CL: Goldsmiths Sociology was interested in building bridges with other disciplines, and that was always my orientation. And, in fact, my particular areas of interest – Sociology of Culture and Gender Issues, as well as Feminist, Social, Cultural, and Media Theory – were always very interdisciplinary. At Goldsmiths we tried to develop practice-based approaches to methods, to *doing* Sociology. That was crucial for me in my next move to Warwick: the focus on methods. Sometimes methods can seem very dry and abstract, probably because they are often taught independently of any substantive issue, and it is often the part of the training you resent doing – you cannot see the point of it. But, from those moments at Goldsmiths, and now working in Warwick, issues of method have become important to me because of the ongoing changes in the epistemic infrastructure. New opportunities are arising for different

continuos cambios en la infraestructura epistémica. Están surgiendo nuevas oportunidades para distintas formas de colaboración, para diferentes tipos de métodos, para múltiples maneras de combinar esos métodos. Entonces, crear un Centro para Metodologías Interdisciplinarias³ fue una gran oportunidad.

Aunque tenía experiencia previa en investigación interdisciplinaria, mi enfoque actual es la utilización

³
https://warwick.ac.uk/fac/cross_fac/cim/

del debate sobre los métodos —la reflexión crítica sobre los métodos— como

una forma de construir interdisciplinariedad, y eso es lo que está haciendo el Centro ahora.

MT: ¿Puedes contarnos más acerca del Centro para Metodologías Interdisciplinarias? ¿Qué rol desempeña en términos de pensar en diferentes maneras de combinar métodos y cuáles son los desafíos?

CL: Todavía es un centro relativamente nuevo y pequeño, así es que no me gustaría sobreestimar su importancia. Espero que cumpla un rol sensibilizando y llamando la atención sobre la función de los métodos en la investigación interdisciplinaria. Me gustaría que nuestras discusiones desafíen algunos puntos muertos en los debates actuales. A veces pareciera que las ciencias sociales han reducido la discusión metodológica a oposiciones redundantes y reductivas entre, por ejemplo, métodos cuantitativos y cualitativos; macro y micro, etc. Históricamente, las humanidades no han mostrado menos interés por los métodos que las ciencias sociales, pero tal vez estos han sido menos explícitamente su objeto de estudio. Y mientras las ciencias naturales hablan constantemente sobre métodos, su interés por la epistemología no se aprecia precisamente como una parte crítica de la formación.

Algunas personas se burlan del nombre del Centro, ya que es muy largo, pero “metodologías” es tan importante en él como “interdisciplinarias”. Si hubiésemos decidido poner la palabra “métodos” en el nombre, habríamos manifestado una forma más procedimental y menos expresiva de trabajar. “Meto-

forms of collaboration, for different kinds of methods, for multiple ways of putting methods together. And so, to set up a Centre for Interdisciplinary Methodologies³ was a great opportunity.

Although I had previous experience on interdisci-

³
https://warwick.ac.uk/fac/cross_fac/cim/

plinary research, to use discussion about methods – critical

reflection on methods – as a way of building interdisciplinarity is my current focus, and what the Centre is doing now.

MT: Can you tell us more about the Centre for Interdisciplinary Methodologies? What role is it playing in terms of thinking about different ways of putting methods together, and what are the challenges?

CL: It is still a relatively new and small Centre, so I would not want to overstate its importance. I hope the role it plays is to sensitize and draw attention to the function of methods for interdisciplinary research. I would like our discussions to challenge some of the dead-ends in current debates. Social Sciences sometimes seem to have reduced methodological discussion to redundant and reductive oppositions between, for example, quantitative and qualitative methods, macro and micro, and so on. Historically, Humanities have not been less interested in methods than Social Sciences, but they have perhaps been less explicitly the object of study. And whilst the Natural Sciences will certainly talk about method, their interest in epistemology is often not seen as a critical part of training.

Some people make fun of the Centre's name – it is very long – but ‘methodologies’ matters as much as ‘interdisciplinary’. If we had chosen to put the word ‘methods’ in the name, we would have indicated a more procedural, less reflexive way of working. ‘Methodologies’ highlights the importance of reflexivity in the *doing* of methods; in other words, how theory connects to methods. It raises questions about what counts as a problem

dologías” destaca la importancia de la reflexión en el desarrollo de los métodos; en otras palabras, hace hincapié en la forma en que la teoría se conecta con los métodos. Asimismo, plantea interrogantes sobre qué cuenta como problema (y solución), permite que nos preguntemos sobre el proceso de problematización y también provee una forma de trabajar a través de distintas disciplinas. Veo al Centro como una especie de agente “irritador”, siempre provocando. «Por qué no reflexionan sobre este asunto?» «Por qué no reflexionan sobre este otro?»

Pero también se trata de construir puentes y responder a cambios muy rápidos, a campos emergentes, al desarrollo de sistemas o plataformas que están colonizando la infraestructura epistémica, como los Sistemas de Información Geográfica o los paquetes de *software* asociados a la Ciencia de Datos. Al mismo tiempo, es una respuesta al aumento de aquello que Noortje Marres, mi colega y actual directora del Centro, denomina “experimentos en participación”: el aumento de lo que llamamos “ciencia ciudadana”, proyectos como *open-source urbanism* o el desafío a formas de conocimiento experto. En mi trabajo actual sugiero que, aunque no estemos “en busca del hecho”, estamos experimentando una plataformización de la infraestructura epistémica. Otros cambios, incluyendo las transformaciones en la geopolítica de las metodologías y la multiplicación de “observadores parciales” humanos y no humanos, también son importantes. Esta es una época en la que la metodología importa más que nunca, y espero que el Centro pueda participar de las transformaciones en curso.

MT: ¿De qué manera tus libros *Inventive Methods* y más recientemente el *Manual de métodos interdisciplinarios de investigación*, abordan preguntas sobre la relación entre teoría y métodos? ¿Hay un enemigo implícito?

CL: Intento no orientarme identificando enemigos. Haciéndolo puedes terminar descubriendo lo que haces a través de lo que no haces, en lugar de explorar lo que crees que es importante en tus propios términos.

(and a solution), it allows us to ask questions about the process of problematization – as well as providing a way to work across disciplines. I see the Centre as a kind of ‘irritator’, always provoking. “Well, why don’t you think about this?” “Why don’t you think about that?”

But it is also about building bridges, and responding to very rapid developments, to emerging fields, to the development of systems – or platforms – that are colonizing the epistemic infrastructure like Geographic Information System or the software packages associated with Data Science. At the same time, it is a response to the rise of what my colleague – and the current Director – Noortje Marres calls ‘experiments in participation’: the rise in citizen science, projects such as open-source urbanism, the challenge to forms of expert knowledge. In my current work, I suggest that while we are not ‘after the fact’, we are witnessing a platformization of the epistemic infrastructure. Other changes are important too, including transformations in the geo-politics of methodology and the multiplication of human and non-human ‘partial observers’. This is a time when methodology matters more than ever and my hope is that the Centre can intervene in ongoing transformations.

MT: How do your books, *Inventive Methods*, and more recently the *Handbook of Interdisciplinary Research Methods*, address questions regarding the relationship between theory and methods? Is there an implicit enemy?

CL: I try not to orient myself by identifying enemies. You can end up describing what you do by what you are not doing, rather than by exploring what you think is important in your own terms.

Renato Bernasconi: You and Nina Wakeford begin *Inventive Methods* by stating that “social and cultural research has changed dramatically in the last few years in

Renato Bernasconi: Junto a Nina Wakeford

comienzas *Inventive Methods* declarando que «la investigación social y cultural ha cambiado dramáticamente en los últimos años debido a los cambios en las nociones de lo empírico, a una intensificación del interés por el trabajo interdisciplinario y a la creciente necesidad de comunicarse con distintos usuarios y audiencias». ¿Los métodos se están viendo afectados por algún tipo de escepticismo acerca de la objetividad? Y yendo más allá, ¿está la noción de “verdad” bajo sospecha?

CL: Una de las ventajas de un centro interdisciplinario es que la valoración de los métodos está siendo desarrollada —o conducida— de múltiples maneras. Para muchos métodos a lo largo de diversas disciplinas, la objetividad no es la meta principal; en cambio, puede existir un énfasis en la crítica, la justicia o el afecto, entre otras formas de responder al mundo. Entonces, el enfoque en métodos y metodologías significa que, de alguna manera, puedes evitar lo que a veces pareciera ser otra discusión fastidiosa: objetividad versus subjetividad. Este tipo de dicotomías pudieron resultar útiles en algún momento, pero ya no lo son.

Por ejemplo, en el trabajo que he realizado con números, definitivamente estoy interesada en enumerar prácticas y en la manera en que se desarrolla la “aritmética política”, pero quiero enfatizar la diversidad y heterogeneidad que se observa en las maneras en que ocurre la numeración. Quiero trabajar con estadísticos, contadores y científicos de datos porque ellos utilizan los números de manera muy diversa: un número puede ser tanto un símbolo como una manera de contar o cuantificar. Por ejemplo, en el proyecto que desarrollo sobre personalización, mi enfoque es el rol que juegan los números distributivos en la elaboración de categorías, y su rol en relación con la estratificación de poblaciones.

La pregunta sobre la verdad es más complicada que aquella sobre la objetividad. ¿Queremos abandonar una noción de verdad, especialmente en

response to changing conceptions of the empirical, an intensification of interest in interdisciplinary work, and the growing need to communicate with diverse users and audiences.” Are methods being affected by a kind of skepticism about objectivity? Furthermore, is the notion of ‘truth’ under suspicion?

CL: One of the advantages of an interdisciplinary center is that the value of methods is already carried out – or conducted – in many different ways. Objectivity is not the primary aim of many methods across many disciplines; there may instead be an emphasis on critique, justice or affect or other kinds of ways of responding to the world. So, in some ways the focus on methods and methodologies means that you can avoid what seems to be sometimes another very wearisome debate – objective versus subjective. Those kinds of dichotomies may have been useful at some point in time, but now they are not.

For example, in the work I have done on numbers, certainly I am interested in numbering practices, how ‘political arithmetic’ is being carried out, but I want to emphasize the diversity and heterogeneity of the ways in which numbering takes place. I want to engage with statisticians, accountants, and data scientists because the ways in which they use numbers are very diverse: a number may be as much a symbol, as it is a way of counting or quantification. In relation to my current project on personalization, for example, my focus is on the role of distributive numbers in the making of categories, and their role in relation to the stratification of populations.

The question about truth is a more complicated one than the one about objectivity. Do we want to abandon a notion of truth, specially at a time when we hear about ‘post-truth’ or ‘fake-news’? For me, the question is: what kinds of shared ways of valuing claims to knowledge can we make? This is complicated, among other reasons, because in the formulation I just gave, I used

«Una de las características distintivas de la infraestructura epistémica contemporánea está en la manera en que “la audiencia” se involucra en la acción de los métodos. Matt Fuller y Andy Goffey proponen que en nuestras prácticas investigativas no deberíamos adoptar la posición de un espectador o un observador, sino la de un operador. Desde luego, la naturaleza de esa participación puede ser muy diversa»

“One of the distinctive features of the contemporary epistemic infrastructure is the way in which ‘the audience’ is implicated in the action of methods. Matt Fuller and Andy Goffey suggest that in our research practices we should not adopt the position of a spectator or observer, but of an operator. Of course, the nature of that participation can be very diverse”

una época en que escuchamos hablar de la “posverdad” o las *fake news*? Para mí, la pregunta es: ¿qué tipos de formas compartidas para sopesar las reivindicaciones de conocimiento podemos crear? Esto es complicado, entre otras razones porque en la formulación que acabo de hacer utilicé el “nosotros”. La pregunta sobre quiénes somos, sobre las comunidades epistémicas, debe abordarse de manera más directa, y con un poco de humildad. Pero la noción de “verdad” parece ser, de alguna manera, más rica y más densa para empezar a evaluar el conocimiento, las reivindicaciones de conocimiento, que las nociones de “objetividad” o “subjetividad”, que podrían tener un lugar, pero no son precisamente las que más sirven en la situación actual.

No sé si el trabajo que hago es sobre la verdad, pero tampoco sé si quiero renunciar a ella. Yo haría una distinción entre verdad y certeza. *Ciertamente* [risas], ahora la contingencia es en algún sentido constitutiva de nuestro conocimiento, lo que significa que no podemos contar, nunca, con una certeza absoluta. Pero eso no significa que renunciemos a la verdad, ya que la verdad no es, de ninguna manera, ese tipo de certeza empírica, absoluta: «sabemos esto siempre y para siempre». La verdad está ligada a la integridad de nuestras maneras de conocer el mundo, y en ese sentido tal vez no debiésemos eliminarla del léxico epistémico. Me intriga, por ejemplo, el uso que Forensic Architecture⁴ hace del término *ground truth*. Ciertamente es importante —y esto nos lleva

⁴ <https://forensic-architecture.org/>

de vuelta a los métodos— que seamos responsables con las maneras en que producimos conocimiento, y que seamos capaces de probar y defender los métodos que utilizamos: ser capaces de fundamentar nuestras presunciones acerca de la verdad. Dadas nuestras posiciones privilegiadas dentro de la infraestructura epistémica, somos absolutamente responsables de hacerlo y no deberíamos descartarlo. Ese es el motivo por el cual debemos prestar atención a los métodos. Debemos pensar profundamente en las formas de poner a prueba el conocimiento y cómo lo valoramos y validamos. Y es muy importante estar dispuestos a rendir cuentas públicamente.

‘we’. The question of who ‘we’ are, of epistemic communities, needs to be more directly addressed, and with some humility. But ‘truth’, in some ways, seems to be a richer, a denser term by which one might begin to evaluate knowledge, a claim to knowledge, that is something like either ‘objectivity’ or ‘subjectivity’, which may have a place, but are not necessarily the most helpful for the current situation.

I don’t know if the work I do is about truth, but I don’t know if I want to give up on it, either. I would distinguish ‘truth’ from ‘certainty’. *Certainly* [laughs], contingency is constitutive of our knowledge in some ways now, which means we cannot, ever, be absolutely certain. But that does not mean that we give up on truth, because truth is, in some sense, not that kind of very empiricist, absolute certainty: “*we know this is, always and forever.*” Truth is about the integrity of our ways of knowing the world, and perhaps in that regard it should not be dismissed from the epistemological lexicon. I am intrigued, for example, by the use of the term ‘ground truth’ by Forensic Architecture.⁴ Certainly it is important – and this again comes

⁴ <https://forensic-architecture.org/>

back to methods – that we become accountable for the ways in which we produce knowledge, and to be able to defend and test the methods we use, to be able to ground our truth claims. In our privileged positions in the epistemic infrastructure, we absolutely have a responsibility to do that, and we should not foreclose it. We should pay attention to methods because of that. We need to think intently about what tests we provide for knowledge, and how we value and validate it. And to be willing to be held publicly accountable for that is very important.

RB: You talk about “changes in research infrastructure,” about “transformations in the ecosystem of data retrieval,” and about “an ongoing maximization of the agencies involved in social life.” In this changing

RB: Mencionas «cambios en la infraestructura de investigación», «transformaciones en el ecosistema de recuperación de datos», y una «continua maximización de las agencias involucradas en la vida social». En este escenario cambiante e inestable, pareciera que necesitamos métodos para crear métodos, o al menos, un método para escoger entre los métodos disponibles. ¿Es así actualmente?

CL: Ha habido una proliferación de maneras de pensar en los métodos, así como nuevos modos de describirlos, aun cuando los métodos no sean nuevos. En *Inventive Methods*, co-editado con Nina Wakeford, los colaboradores proponen ejemplos de métodos visuales, sensoriales, vivos, y así sucesivamente. Algunos de estos métodos no son “nuevos”, sino métodos tradicionales ya consolidados. Pero son (re-)descritos, precisamente para abordar la pregunta acerca de qué clase de conocimiento están produciendo los métodos, y cómo lo están haciendo. ¿Podemos introducir nuevos criterios para valorar ese conocimiento? Además, se están (re-)describiendo para reflexionar sobre los ensamblajes o las ecologías en que se aplican. Entonces, más allá de identificar las entrevistas y los *focus groups* únicamente como un *set* portable y discreto de métodos que pueden utilizarse de la misma manera en todos los contextos, lo que estamos haciendo es reflexionar sobre lo que ocurre cuando unes, por ejemplo, los *focus groups* con un grupo específico de personas, en torno a preguntas específicas, en este lugar en particular, en este momento determinado. Desestabilizas al grupo de determinadas maneras como recurso metodológico, haciendo algo que abre otras propiedades del método. Para darle vida al método debes activarlo, de alguna manera, como parte de un ensamblaje o una ecología más amplia.

No creo que sea tan fácil inventar un nuevo método. Ya tenemos bastantes. No se trata de eso. Me interesa visibilizar ciertas propiedades o capacidades de un método, y ser capaz de impulsar rigurosamente, lo más lejos que sea posible, aquellas cualidades del método en la cambiante infraestructura epistémica contemporánea. Patricia Clough habla sobre lo in-

and unstable scenario, it seems that what we need are methods to create methods, or at least, a method for choosing available methods. Is that a reality already?

CL: There has been a proliferation of ways of thinking about methods, and new ways of describing them, even if the methods are not new. In *Inventive Methods*, co-edited with Nina Wakeford, the contributors introduce examples of visual methods, sensory methods, live methods, and so on. Some of those methods are not ‘new’ but are actually well-established traditional methods. They are (re-)described precisely to address this question of what kinds of knowledge are methods producing, and how are they doing that. Can we introduce new criteria for valuing that knowledge? And also, they are being (re-)described to think about the assemblages or ecologies in which methods are put to work. So, rather than seeing interviewing or focus groups as just a discrete, portable set of methods, able to be used across all contexts in the same way, what we are doing is reflecting on what happens when you put focus groups, for example, in conjunction with this specific group of people, in relation to these specific questions, in this particular place, at this particular time. You destabilize the group as a methodological resource in particular ways, doing something that opens up other properties of the method. To make it live, you need to activate the method in some way as part of a broader assemblage or ecology.

I don't think it is that easy to invent a new method. We already have quite a lot. It doesn't have to be about that. My concern is to make visible certain properties or capacities of a method, and being able to rigorously push those aspects of the method as far as you can in the rapidly changing contemporary epistemic infrastructure. Patricia Clough talks about the infra-empirical, asking us to think about how methods constitute the empirical; Laura Kurgan introduces the concept of the para-empirical – asking us to consider

fra-empírico para pedirnos que reflexionemos sobre la manera en que los métodos constituyen lo empírico; Laura Kurgan presenta el concepto de lo para-empírico para invitarnos a examinar qué podría significar trabajar *junto con* lo empírico en lugar de trabajar *sobre* lo empírico, como si fuera una base estable. Ambas —en mi interpretación— nos urgen a expandir lo empírico, enfocándonos en propiedades distintivas de los métodos, intensificándolas de alguna manera.

MT: ¿Está esto relacionado con la performatividad y la política de los métodos, como diría John Law?

CL: Está absolutamente relacionado con esto, y el trabajo de John Law, al igual que el interés en la vida social de los métodos, ha sido esencial para lo que considero como una creciente preocupación por los métodos, las métricas, los entornos de medida-valor, como los denomina Andrea Mubi Brighenti. Sirvió para proporcionar un contexto a la creación del Centro. Sin embargo, personalmente tiendo a evitar el uso de la terminología relacionada con *performance* y prefiero considerar la participación. Nuevamente, creo que esto se relaciona con lo que denomino la plataformización de la infraestructura epistémica. Me refiero por ejemplo a métricas participativas. *Performance* puede implicar una audiencia que está separada (fuera) de lo que se enacta. Una de las características distintivas de la infraestructura epistémica contemporánea está en la manera en que “la audiencia” se involucra en la acción de los métodos. Matt Fuller y Andy Goffey proponen que en nuestras prácticas investigativas no deberíamos adoptar la posición de un espectador o un observador, sino la de un operador. Desde luego, la naturaleza de esa participación puede ser muy diversa: puede tratarse de vigilancia o interpretación, puede tomar la forma de ciencia ciudadana, *media stings* y mucho más.

RB: La idea de “proyecto” puede ser relevante para «explorar futuros latentes que importan». Permítame citar un texto muy interesante de Stéphane Vial: “The Project, or the Specificity

of what it might mean to work with, alongside the empirical, rather than ‘on’ it, as if it were a stable ground. They are both – in my reading – pushing us to expand the empirical by focusing on specific properties of the methods, intensifying them in some way.

MT: Is this related to the performativity and the politics of methods, as John Law would say?

CL: It is absolutely related to this, and John Law’s work – as well as the concern with the social life of methods – have been fundamental to what I think is a growing concern with methods, with metrics, with measure-value environments, as Andrea Mubi Brighenti calls them. It helped to provide a context for the setting up of the Centre. But personally, I tend not to use the terminology of performance, preferring instead to consider participation. Once again, I think this is related to what I called the platformization of the epistemic infrastructure. So, for example, I talk about participative metrics. Performance can imply an audience who is separated (out) from what is being enacted. One of the distinctive features of the contemporary epistemic infrastructure is the way in which ‘the audience’ is implicated in the action of methods. Matt Fuller and Andy Goffey suggest that in our research practices we should not adopt the position of a spectator or observer, but of an operator. Of course, the nature of that participation can be very diverse: it can be about surveillance or play, it can take the form of citizen science or media stings, and much more.

RB: The notion of ‘project’ may be relevant for “exploring latent futures that matter.” Allow me to cite a very interesting text published by Stéphane Vial: “The Project, or the Specificity of Design Thinking.” Vial states that in a broad sense, as defined by the French psychologist Jean-Pierre Boutinet, a project is any socially observ-

of Design Thinking”. Vial señala que, en un sentido amplio, y como lo define el psicólogo francés Jean-Pierre Boutinet, un proyecto es cualquier conducta socialmente observable de anticipación, ya sea individual o colectiva. De hecho, la palabra “proyecto” viene del latín *proiacere* (arrojar). Vial explica que, dentro de los confines del diseño, específicamente del diseño arquitectónico, la idea de proyecto surge en Florencia alrededor de 1420, cuando Brunelleschi la inventó para poder separar y unir simultáneamente dos fases críticas en el arte de la creación: el momento de trabajo en el estudio, dedicado al diseño del modelo, y el momento del trabajo en terreno, de construcción a partir del modelo previamente diseñado. Antes de eso se combinaba el desarrollo con la realización, con el proceso de ensayo y error que esto implicaba. El objetivo del proyecto es «tanto distinguir como unificar un tiempo de diseño y un tiempo de realización». ¿Crees que esta idea es útil, al menos para uno de los vectores que mencionas como uno de los cambios más destacados que está viviendo la infraestructura investigativa, esto es, los pensamientos de futuro?

CL: La noción de “proyecto” es cautivadora en muchos sentidos, y como lo describe el autor que citas, separar y unificar las etapas de modelado y materialización es muy sugerente, ya que provee un punto de partida para reflexionar sobre la posibilidad y la forma en que la investigación puede identificar —o enactar— el futuro latente o potencialmente situado en el presente. Parece existir una gran cantidad de trabajo muy interesante que apunta en esa dirección: por ejemplo, el interés por la anticipación, la especulación y lo que Bill Maurer denomina “alternancia”. Con este término, Maurer llama la atención sobre la posibilidad de identificar, a través de la práctica etnográfica, los momentos en que los futuros alternativos se hacen visibles. En otras palabras, considero interesante el concepto de proyecto debido a la

able conduct of anticipation, whether individual or collective. Actually, the word ‘project’ comes from the Latin *proiacere* (to throw forward). He explains that in the confines of design, specifically architectural design, the idea of project starts in Florence around 1420, when Brunelleschi invented it so as to simultaneously separate and unite two critical phases in the act of creation: the time working in the studio, dedicated to the design of the model, and the time working on-site during the construction, starting from the model previously designed. Before that, development and realization were combined, with the trial and error process that it implied. The aim is “both to distinguish and unify a time of design and a time of realization in the act of building.” Do you think this notion is helpful, at least for one of the vectors you mention as one of the most salient ongoing changes in research infrastructure i.e. futures thinking?

CL: The idea of ‘project’ is compelling in lots of ways, and as the author you cite describes, separating and unifying the stages of modelling and realization is very suggestive, because it does provide a point of entry into thinking about this notion of whether and how research can identify —or enact— the latent future, potentially situated in the present. It does seem to be a whole of really interesting work going on in this direction: for example, the interest in anticipation, speculation and what Bill Maurer calls ‘alternation’. With this term, Maurer draws attention to the possibility, in ethnographic practice, of identifying those moments when alternative futures are visible. In other words, I find the concept of project interesting because of the attention it draws to the possible variety of ways in which modelling and realizing can be done, together or apart, distributed in time and space.

«Los métodos no pueden ser simplemente un instrumento o una herramienta, deben ser concebidos como prácticas (...) Siempre debes situar un método en relación con preguntas más amplias. La ética no es algo que se agregue, sino que es más bien algo fundamental, inmanente, intrínseco a una metodología»

“Methods cannot simply be an instrument or a tool, they have to be practices. (...) You always have to locate a method in relation to broader questions. Ethics is not something to be added on, rather it is fundamental, it is immanent, intrinsic to a methodology”

atención que presta a la posible variedad de maneras en que pueden llevarse a cabo el modelado y la construcción, juntos o separados, distribuidos en el tiempo y en el espacio.

MT: En los últimos años, la noción de proyecto ha estado presente en un movimiento denominado “giro especulativo” o “realismo especulativo”. ¿Crees que este giro especulativo es útil para explorar nuevas posibilidades de conocimiento, colaboración o producción?

CL: Por una parte, estoy segura de ello, ya que tanto el diseño especulativo como la investigación especulativa invitan al investigador a pensar el futuro en relación con el presente, o intentar actualizar el futuro en el presente, y eso es realmente importante para poder hacer una diferencia. El asunto recae precisamente en determinar quién es capaz de actuar sobre los futuros latentes; por tanto, el enfoque recae en la distribución de agencias: los futuros de quiénes están previstos y habilitados, y los de quiénes están anulados. Pero también pienso que es importante que seamos capaces de defender nuestro conocimiento, y tengo algunas dudas respecto al giro especulativo en ese sentido. No son solo personas con una especie de intención crítica las que están movilizando los pensamientos de futuro. Por ejemplo, Louise Amoore habla sobre las transformaciones en el pensamiento de probabilidades que hoy están ocurriendo en la esfera de la seguridad y el terrorismo. Adrian Mackenzie ha estudiado el uso de la propensión de probabilidades en relación a sistemas de recomendación. El elemento anticipativo de este tipo de pensamientos de futuro implica que los asuntos éticos y políticos deben estar verdaderamente en primer plano cuando pensamos en proyectos, especulación o anticipación.

En mi investigación sobre personalización estoy intentando abordar, con mi colega Sophie Day, este tema de la predicción a través del concepto de obviación, de anticipación y eliminación, tal como lo desarrolló el antropólogo Roy Wagner. El punto es que ahora estamos utilizando métodos para demostrar

MT: In recent years, the notion of project has been involved in a movement called ‘speculative turn’ or ‘speculative realism’. Do you think this speculative turn is useful in terms of exploring new possibilities of knowledge, collaboration, or making?

CL: On the one hand, I am positive about it because speculative design or research invites the researcher to think about the future in relation to the present, or to try to actualize the future in the present, and that is really important in the sense of making a difference. The concern is precisely about who is able to act on latent futures; the focus is on the distribution of agency—whose futures are anticipated and enabled, and whose are foreclosed. But I also think about the importance of being able to defend our knowledge, and I have some concerns in relation to the speculative turn in that way. It’s not just people with a kind of critical intent who are mobilizing futures thinking. For example, Louise Amoore has talked about the transformations in probability thinking that are happening now in relation to security issues and terrorism. Adrian Mackenzie has studied the use of propensity understandings of probability in relation to recommendation systems. The pre-emptive element of this kind of futures thinking means that ethical and political issues really need to be foregrounded when we think about projects, or speculation, or anticipation.

In my current research on personalization, I am trying to address this issue of prediction with my colleague Sophie Day by drawing on the concept of obviation, of anticipation and disposal, as developed by the anthropologist Roy Wagner. The point is that we are now making use of methods to show that there are many futures, and in the use of methods, some of them can be closed down and others can be opened up. It’s an exciting moment but also one that challenges us.

MT: Do you think that this speculative sensibility can play a special role in a time full

que existen múltiples futuros y que, en la utilización de estos métodos, algunos pueden cerrarse y otros pueden abrirse. Es un momento emocionante, pero también uno que nos desafía.

MT: **¿Crees que esta sensibilidad especulativa pueda jugar un rol especial en una época cargada de discursos tecnocráticos acerca de la automatización y la inteligencia artificial?**

CL: Una de las formas en que me siento más cómoda con el pensamiento especulativo está relacionada con prototipar. Puedes ver las cosas como si estuvieran en un proceso continuo, en una revisión incesante, pero ese no es un proceso sin un final o completamente abierto. En el prototipado hay momentos en que la especulación se detiene, se pone en pausa para armar y observar colectivamente el resultado de una intervención o una creación, para pensar acerca de quién se reúne en torno al artefacto o lo que se haya elaborado. Entonces pensamos qué se hace con el artefacto y luego continuamos. Una reunión o asamblea es en realidad una detención, no en un sentido final, sino una pausa muy cuidadosa en el proceso. “Nosotros” podemos observar una respuesta y luego actuar otra vez. Esto parece importante. En algunos usos de la automatización o la inteligencia artificial, no siempre está claro en qué momento ocurren estas pausas.

MT: **¿Crees que la noción de prototipado, la idea de poner la atención en el proceso, se relaciona con las ideas de cuidado, vulnerabilidad y fragilidad? A veces siento que vivimos en una época en la que buscamos evitar cualquier tipo de incertidumbre, cualquier forma de vulnerabilidad; que vivimos bajo la idea de una optimización permanente de todas las secuencias de nuestras vidas en función de los algoritmos y la inteligencia artificial.**

CL: Existe esta asociación, la contingencia es una condición que define a nuestra época —la manera en que la experimentamos—, como la vulnerabilidad, la incertidumbre. El destino es una de las maneras a tra-

of technocratic discourses about automation and artificial intelligence?

CL: One of the ways in which I feel more comfortable with speculative thinking is linked to prototyping. You may see things as continually being in process, or continually being revised, but that is not a never-ending or completely open process. With prototyping there are moments when speculation is halted, pauses to collectively assemble and observe the outcome of an intervention or the making of something, to think about who is gathered together in relation to the artefact or what has been made. And we think about what they do with the artefact, and then continue again. An assembly or a gathering is really a halting — not a halting in the sense of a final halting, but a very carefully pausing of the process. ‘We’ can see a response and then act again. That seems important. In some uses of automation or AI it is not always clear how or when such pauses will happen.

MT: **Do you think that the idea of prototyping, the idea of putting the focus in process, is related to the notions of care, vulnerability, and fragility? I sometimes feel that we live in an era where we seek to avoid any form of uncertainty, any form of vulnerability; that we live with the idea of a permanent optimization of all the sequences of our lives, thanks to algorithms and AI.**

CL: There is this association, contingency is a condition that defines our era — how we experience it — as vulnerability, uncertainty. Fate is one of the ways in which inequality is lived. How we ‘share’ uncertainty about the future is a big question. Optimization is not necessarily about avoiding uncertainty, but about mobilizing it — distributing it — in relation to specific purposes or functions. For example, in relation to recommendation algorithms such as those used by Spotify or Netflix, these might be functions to optimize

vés de las cuales se vive la desigualdad. Una gran pregunta es cómo “compartimos” la incertidumbre sobre el futuro. La optimización no implica necesariamente evitar la incertidumbre, sino movilizarla, distribuirla, en relación a propósitos o funciones específicas. Por ejemplo, en relación a los algoritmos de recomendación como los que utilizan Spotify o Netflix, estos podrían ser funciones para optimizar la precisión, la privacidad, la confianza o la variedad de las recomendaciones. Por otro lado, algoritmos muy similares están siendo utilizados en la medicina personalizada.

Otro colega del Centro, Michael Dieter, sugiere el intrigante concepto de “complejo de optimización”, un término que le habla a estas nuevas formas de posibilidad y patología, una especie de apropiación del “optimismo de la voluntad”, utilizando algoritmos para calibrar recursivamente las relaciones entre individuos y poblaciones, distribuyendo la incertidumbre para producir lo que Mark Zuckerberg llama “el *default social*”.

MT: *En el Manual de métodos interdisciplinarios de investigación propones la idea de la individuación de una problemática como un movimiento de auto-desplazamiento, o una auto-espacialización de una serie de problemas. ¿Podrías explicar esta idea, o la manera en que se traduce en tu investigación en curso?*

CL: El término “individuación” es tomado de Gilbert Simondon, por tanto, de alguna manera la frase simplemente describe algo que muchos autores han intentado decir: los problemas no solo se encuentran, sino que deben ser creados, confeccionados, diseñados, y continuamente están cambiando mientras son elaborados. Los problemas no preexisten al proceso de problematización. Y el punto es que los métodos pueden ser parte de ese proceso.

MT: *Entonces, ¿el método es parte de la problemática? De ser así, ¿en lugar de ayudar a revelar una realidad, los métodos contribuyen a problematizarla?*

accuracy, privacy, trust or diversity of recommendations. But very similar algorithms are also being used in personalized medicine.

Another colleague in the Centre – Michael Dieter – proposes the intriguing concept of the ‘optimization complex’, a term that speaks to these new forms of possibility and pathology, a kind of appropriation of the ‘optimism of the will’, making use of algorithms to recursively calibrate relations between individuals and populations, distributing uncertainty to produce what Mark Zuckerberg calls ‘the default social’.

MT: *In the Handbook of Interdisciplinary Research Methods you point out the idea of the individuation of a problematic as a self-displacing movement or auto-spatialization of a series of problems. Can you explain this idea, or the way it translates into your current research?*

CL: The term ‘individuation’ is taken from Gilbert Simondon, so in some way the phrase simply describes something that many writers have said: problems are not just found, they have to be made, they have to be crafted, to be designed, and they are continually changing as they are made. Problems don’t pre-exist the process of problematization. The point is that methods can be part of that process.

MT: *So, the method is part of the problematic? If this is so, instead of helping to reveal a reality, methods contribute to problematize it?*

CL: Yes, methods are part of the making of the problematic. In the Handbook you mentioned earlier I talk about methods compounding a problem – this might be intensifying it or aggravating it.

RB: *Related to that, an important question addressed by this journal is: what political implications are mobilized by methodologies?*

CL: Sí, los métodos son parte de la creación de la problemática. En el manual que mencionaste anteriormente me refiero a los métodos que componen un problema, y esto puede ser intensificándolo o agrandándolo.

RB: **En relación a eso, una pregunta importante que aborda esta revista es la siguiente: ¿qué implicancias políticas son movilizadas por las metodologías?**

MT: **¿De qué manera son políticos los métodos?**

CL: Una respuesta, aunque no estoy segura si se adecúa realmente a la pregunta, sería la planteada por Vilém Flusser. Él argumenta que tal vez exista una especie de tiranía de los métodos, y que hay una posibilidad muy concreta de que todos lleguemos a convertirnos en funcionarios o tecnócratas que aplican métodos a problemas en busca de soluciones, para resolverlos, para hacer todo más eficiente o lo que sea. En otras palabras, si entendemos al mundo únicamente en términos de métodos, dejamos de ver las preguntas políticas mayores. Es precisamente por esto que el nombre del Centro es “Centro para las Metodologías Interdisciplinarias”, porque no queríamos que se tratara de métodos solamente. El Centro aborda las *metodologías*, porque esto nos permite formular todas estas preguntas, e incluso problematizar el auge de los métodos como herramientas. Entonces, esta reflexión crítica y la preocupación, el cuidado por las relaciones entre epistemología y ontología, deben ser parte de cualquier consideración sobre los métodos.

MT: **No consiste en la instrumentalización...**

CL: Absolutamente. Los métodos no pueden ser simplemente un instrumento o una herramienta, deben ser concebidos como prácticas. Aunque esto no quiere decir que dichos métodos no requieran a veces ser estabilizados, o incluso dados por hecho, como parte de un ensamblaje mayor. Tal vez sería útil pensar en las circunstancias en que haría sentido instrumentalizar un poco más o un poco menos a los

MT: **In which way are methods political?**

CL: One response – and I am not sure if it is really adequate to the question – is addressed by Vilém Flusser. His argument is that maybe there is a kind of tyranny of methods and that there is a very real possibility that we might all become functionaries or technocrats, applying methods to problems for solutions – to solve, to make everything more efficient or whatever. In other words, if we understand the world only in terms of methods, we lose sight of bigger political questions. That is precisely why the Center’s name is ‘Centre for Interdisciplinary Methodologies’; we didn’t want it to be about methods alone. It is about *methodologies*, because that enables us to ask all these questions, and maybe even to problematize the rise of methods as tools. So, this critical reflexivity and a concern with – a care for – the relations between epistemology and ontology has to be part of any consideration of methods.

MT: **It is not about instrumentalization...**

CL: Absolutely. Methods cannot simply be an instrument or a tool, they have to be practices. Although this is not to say that those methods might not need to be stabilized, or even taken for granted, as part of some wider assemblage. Perhaps it would be helpful to think about the circumstances in which it makes sense for methods to be more or less instrumentalized, more or less like tools. Matt Spencer points out that not only may methods in one discipline be an object of study for another, but that this also happens within disciplines – maybe especially in interdisciplinary research.

In other words, there is much to be gained from looking at the social life of methods as epistemic objects: how are they recursively modified in use or as part of specific experimental arrangements; when, how and for whom they are black-boxed; what kinds of apprenticeship are required to ensure their appropriate use, and so on. You always have to locate a method in relation to broader questions. Ethics is not something to be

métodos como herramientas. Matt Spencer señala que los métodos de una disciplina pueden ser objeto de estudio no solo para otra, sino también al interior de las disciplinas, y tal vez especialmente en la investigación interdisciplinar.

En otras palabras, reporta muchos beneficios mirar la vida social de los métodos como objetos epistémicos: cómo son recursivamente modificados en el uso o como parte de arreglos experimentales específicos; cuándo, cómo y para quién están en una caja negra; qué tipos de aprendizajes se requieren para garantizar su uso apropiado, y así sucesivamente. Siempre debes situar un método en relación con preguntas más amplias. La ética no es algo que se agregue, sino que es más bien algo fundamental, inmanente, intrínseco a una metodología. Necesitas tener una disposición ética dentro de la individuación de una problemática, una orientación o actitud ética que forme parte de la manera en que abor das y utilizas esos métodos.

MT: Sabemos que no eres experta en diseño, pero ¿cuál crees que podría ser el rol del diseño en esta discusión ontológica o epistemológica sobre las metodologías?

CL: Como bien dices, no tengo experiencia en diseño. He colaborado con diseñadores, pero, como sabes, esa no es mi práctica. Sin embargo, he pensado un poco sobre esto. Considero importante, en primer lugar, la manera en que el diseño da protagonismo a los asuntos relacionados con los procesos. Claramente, una podría recurrir a filósofos como Whitehead, y es importante hacerlo, pero, para mí, la reflexión acerca de la relación entre práctica y proceso constituye uno de los aportes más importantes que hace el diseño al entendimiento de las metodologías. En segundo lugar, existe un énfasis en el *hacer*, lo cual es obvio de alguna manera, pero hay que tomar en cuenta que en algunas disciplinas el *hacer* no se incluye en absoluto. Este énfasis en el *hacer* como proceso creativo, tanto si aparece como si no surge un artefacto físico al final, permite a los diseñadores contribuir con una cierta sensibilidad frente a

added on, rather it is fundamental, it is immanent, intrinsic to a methodology. You would need to have an ethical disposition within the individuation of a problematic, an ethical orientation or an attitude which would be a part of how you approach and use methods.

MT: We know design is not your expertise, but what do you think could be the role of design in this ontological or epistemological discussion about methodologies?

CL: As you say, I don't have a background in design. I have collaborated with designers, but, as you know, it is not my practice. But I have thought a little bit about this. What is important for me is first, the way design foregrounds issues of process. Clearly, one could draw on philosophers like Whitehead, and that is important to do, but to me, thinking about the relation between practice and process is one of the most important contributions that design makes to the understandings of methodology. Second, there is the emphasis on *making*, which in some way is obvious – but for many disciplines *making* just does not feature at all. That emphasis on *making* as a creative process, whether there is a physical artefact coming out at the end or not, allows designers to bring a kind of sensibility to the established methods in other disciplines. Emphasis on *making* allows you to think, in a very enabling way, about the material and semiotic properties of methods used to individuate problems, to activate problems. Those are the main things that I would take from design. And they are really relevant.

MT: Can you delve a little deeper into this wonderful idea about the activation of problems and the present?

CL: This is an idea I develop in the Introduction to the Handbook. The working shorthand for the approach to interdisciplinary methods I and other editors developed was *-ing!* (*-ing* is the usual ending in English for the active present verb

los métodos establecidos en otras disciplinas. El énfasis en el *hacer* te permite reflexionar de manera operativa acerca de las propiedades materiales o semióticas de los métodos utilizados para individuar problemas, para activar problemas. Estos serían los asuntos más importantes que tomaría del diseño. Y son verdaderamente relevantes.

MT: ¿Puedes profundizar un poco más sobre esta maravillosa idea de la activación de los problemas y del presente?

CL: Esta es una idea que desarrollo en la introducción del manual. La fórmula de trabajo taquigráfico que elaboré junto a otros colegas para abordar los métodos interdisciplinarios fue *-ing!* (*-ing* es normalmente la terminación para la forma verbal activa del presente en inglés). Nuestro propósito colectivo fue centrar la discusión en una exploración crítica sobre la manera en que las relaciones entre preguntas y respuestas; práctica, proceso y resultados; epistemología y ontología; validez y valor, están siendo renovadas en la práctica de la investigación interdisciplinaria. Se pidió a los colaboradores que describieran el *hacer* (*ing*) de los métodos escogidos. Puesto de manera grandilocuente, nuestro interés por los *-ings* obedecía al propósito de identificar el potencial de los métodos interdisciplinarios para componer los problemas como interrupciones del presente (histórico). Es decir, el objetivo era enfatizar el rol de los métodos interdisciplinarios en la activación del presente: la composición, determinación o individuación de una situación como un problema.

Más prosaicamente, el propósito era examinar de qué manera los métodos interdisciplinarios pueden constituir un aspecto de lo que está dado: el presente —en toda su complejidad geopolítica— como un problema, es decir, como una situación que puede activarse metodológicamente de maneras específicas y precisas. Esto podría involucrar, como sugiere Mike Michael, la identificación de un “patrón de pasados y perspectivas de futuro”; o requerir, como plantea Manuel Tironi, otorgar poder a

(form). Our collective aim was to focus discussion on a critical exploration of how the relations between questions and answers; practice, process, and outcomes; epistemology and ontology; validity and value, are being made anew in the practice of interdisciplinary enquiry. Contributors were asked to describe the *do-ing* of their chosen methods. Put rather grandly, our concern with *-ings* was intended to identify the potential of interdisciplinary methods to compose problems as interruptions of the (historical) present. That is, the aim was to emphasize the role of interdisciplinary methods in the activation of the present: the compounding, determination — or individuation — of a situation as a problem.

More prosaically, the aim was to consider how interdisciplinary methods might constitute some aspect of what is given; the present — in all its geo-political complexity — as a problem, which is to say, as a situation that may be methodologically activated in specific, precise ways. This might involve, as Mike Michael suggests, identifying a ‘pattern of pasts and prospects’, or require, as Manuel Tironi puts it, empowering “a situation with the capacity to provoke new relations” crafting “a space for being in the presence of [the values of others] and their consequences.”

MT: In the Handbook you also mention the concept of Inter-Asia methodology. Do you think that this framework could be useful for us, in Latin America?

RB: How site-specific is Inter-Asia methodology?

CL: I have been very struck by these debates on Asia as method or Inter-Asia as method. As I understand it, the idea was developed in cultural studies by Asian scholars from a variety of locations, and it relates to debates about methodological nationalism and methodological cosmopolitanism. What I find intriguing about that notion of Asia as method is the way in which it does not

«La reflexión acerca de la relación entre práctica y proceso constituye uno de los aportes más importantes que hace el diseño al entendimiento de las metodologías. (...) El énfasis en el *hacer* te permite reflexionar de manera operativa acerca de las propiedades materiales o semióticas de los métodos utilizados para individuar problemas, para activar problemas»

“Thinking about the relation between practice and process is one of the most important contributions that design makes to the understandings of methodology. (...) Emphasis on *making* allows you to think, in a very enabling way, about the material and semiotic properties of methods used to individuate problems, to activate problems”

«una situación capaz de ocasionar nuevas relaciones» entretejiendo «un espacio para estar en presencia de [los valores de otros] y sus consecuencias».

MT: En el manual también mencionas el concepto de metodología Inter-Asia. ¿Crees que este marco nos podría ser útil en América Latina?

RB: ¿Cuán *site-specific* es la metodología Inter-Asia?

CL: Me han asombrado mucho estos debates sobre Asia como método, o Inter-Asia como método. Según tengo entendido, la idea fue desarrollada en el ámbito de los estudios culturales por parte de académicos asiáticos de varios lugares, y se relaciona con las discusiones sobre nacionalismo metodológico y cosmopolitismo metodológico. Lo que me intriga de esta noción de Asia como método es la manera en que no establece simplemente un único adentro y un único afuera de la unidad de análisis, sino que permite que las relaciones entre lugares al interior de Asia delimiten sus propias fronteras, por así decirlo, o sus propios puntos de intercambio con múltiples exteriores. Entonces, lo que emerge no es una única Asia, sino múltiples Asias, caracterizadas tanto por relaciones internas como por distintos tipos de relaciones externas.

Consiste en centrarse en lo que ocurre en Asia, pero no en delimitar a Asia como una entidad homogénea y decir «solo importamos *nosotros* y el trabajo que se lleva a cabo aquí». Reconoce que el conocimiento emerge de diversas maneras cruzando lugares, espacios, fronteras y límites, y hace que estos límites sean productivos, generativos de nuevos tipos de conceptos. Creo, definitivamente, que podría aplicarse en otros espacios, otras regiones, como una especie de meta-método. Es muy poderosa. También podría ser útil ponerla junto a nociones de encuentro, y que pensemos en encuentros a través de distintos tipos de fronteras epistemológicas y metodológicas. En ese sentido, la especificidad de una cultura, una historia y una política pueden ser reconocidas, pero sin recurrir a externalizar otras.

simply set up a single inside and outside to the unit of analysis; it allows the relations between places within Asia to set up their own boundaries as it were, or their own points of exchange with multiple outsides. So, what emerges is not a single Asia, but multiple Asias, defined both by internal relations and different kinds of external relations.

It is about taking what happens in Asia as a focus, but it is not about trying to close Asia as a bounded entity and say, “it is only work conducted here and *us* that matters.” It recognizes the ways in which knowledge emerges across places, across spaces, across boundaries and borders, and makes those boundaries productive and generative of new kinds of concepts. I certainly believe that as a kind of meta method, it could apply to other spaces, other regions. It is very powerful. It may also be useful to put it alongside notions of encounter, and for us to think of encounters across different kinds of epistemological and methodological borders. In that way a specificity of a culture, a history, and a politics can be recognized, but not by externalizing others.

It is also worth pointing out though that similar effects are being produced in the work of statisticians, as described in a recent paper by Francisca Grommé and Evelyn Ruppert. They describe the ongoing formation of data infrastructures in official European statistics that contribute to what they call both ‘post-national’ and ‘de-national’ enactments of Europe’s populations and territories. They draw attention to new technological infrastructures that have the capacity to integrate national census data in ‘cubes’ of cross-tabulated social topics and spatial ‘grids’ of maps. In the use of these infrastructures, ‘old’ geometries of organizing and mapping populations co-exist with ‘new’ topological orderings and arrangements that can mix and fold categories of population across national borders. They say these arrangements emerge not from comparing States, but by establishing and comparing relations between small social and spatial groupings of, for example,

Aunque también vale la pena señalar que se están produciendo efectos similares en el trabajo de algunos estadísticos, tal como lo plantean Francisca Grommé y Evelyn Ruppert en un artículo reciente. Ellas describen la formación continua de infraestructuras de datos asociados a las estadísticas europeas oficiales, que contribuyen a lo que ellas denominan puestas-en-acto “post-nacionales” y “de-nacionales” de las poblaciones y los territorios europeos. Prestan atención a las nuevas infraestructuras tecnológicas capaces de integrar datos de censos nacionales en “cubos” de tópicos sociales cruzados y “grillas” espaciales de mapas. Al utilizar estas infraestructuras, las “antiguas” geometrías usadas para organizar y mapear poblaciones coexisten con “nuevos” ordenamientos y arreglos topológicos que pueden mezclar y plegar categorías de poblaciones atravesando las fronteras nacionales. Según ellas señalan, estas disposiciones no emergen al comparar Estados, sino al establecer y comparar relaciones entre categorías sociales y espaciales pequeñas, por ejemplo, de movilidad laboral o carencias sociales, a través de Europa. Al mismo tiempo —y esta es, según entiendo, una diferencia con la práctica de Asia como método— en estas prácticas las fronteras de Europa aún están cerradas estadísticamente (y también de otras formas).

Vivimos en una época de problemas globales, aunque de alguna manera siempre lo hemos hecho. Tenemos problemas que atraviesan las fronteras nacionales. Sin embargo, el hecho de referirnos a estos problemas como “globales” es, de algún modo, parte del problema, ya que esto también puede ser homogeneizador. Tenemos problemas que existen de manera simultánea, en distintas escalas. Me seduce enormemente lo que dice Arjun Appadurai, quien afirma que debemos preocuparnos de la forma en que la circulación de formas se intersecta con las formas de circulación (aunque él se refiere a ciertas formas como las novelas, podríamos incluir a los espacios-problema en sí mismos). Tal como él dice, los modos de circulación tienen propiedades específicas (de velocidad, escala, conciencia del contexto y ámbito). En efecto, actualmente estoy intentando pensar de qué manera los

labor mobility or social deprivation, across Europe. At the same time, and this is a difference with the practice of Asia as method, as I understand it, in these practices the boundaries of Europe itself are still statistically closed — as well as in other ways.

We live in a time of global problems, but in some sense we always did. We have problems that cross national borders. Nevertheless, to call these problems ‘global’, is in some ways part of the problem because that can be too homogenizing. We have problems that exist simultaneously on different scales. I am very taken with Arjun Appadurai’s claim that we need to be concerned with how the circulation of forms (he mentions forms such as novels, but we could include problem spaces themselves) intersects with forms of circulation. As he says, forms of circulation have specific properties — of speed, scale, context-awareness, and scope. Indeed, I am currently trying to think about how recent changes in forms of circulation have produced new methodological opportunities and dilemmas, many of which have precisely to do with contextualization, which in a way is also what Asia (or Europe or Latin America!) is about as a method.

MT: Do you have any recommendations on how to create a provocative intersection between design and Social Sciences, or how to perform interdisciplinary research?

CL: I think that the claim that contemporary science is internalized by society, put forward by Helga Nowotny, Peter Scott, and Michael Gibbons, is very suggestive. They argue that we need to pay particular attention to two aspects of this process of internalization: contextualization and socialization. I talked a bit about the importance of contextualization just now, but what they call socialization also matters. While recognizing some of the problems with their formulation of this issue — including the ways in which interdisciplinarity emerges as the means to address

cambios recientes en las formas de circulación han generado nuevas oportunidades y dilemas metodológicos, muchos de los cuales tienen relación precisamente con la contextualización, lo que de alguna manera también se corresponde con la idea de Asia como método (¡o Europa o América Latina!).

MT: ¿Tienes recomendaciones sobre cómo crear un cruce estimulante entre diseño y ciencias sociales, o para llevar a cabo la investigación interdisciplinaria?

CL: Creo que afirmar que la ciencia contemporánea está internalizada por la sociedad, tal como señalan Helga Nowotny, Peter Scott y Michael Gibbons, es muy evocador. Ellos argumentan que necesitamos prestar una atención especial a dos aspectos de este proceso de internalización: la contextualización y la socialización. Recién hablé un poco acerca de la relevancia de la contextualización, pero también importa lo que ellos denominan socialización. Reconociendo algunos de los problemas que surgen de la formulación de esta idea —incluyendo las maneras en que la interdisciplinaria emerge como el medio para dirigirse a los problemas de la sociedad—, no creo que su argumento pueda o deba ser reducido a un énfasis en la resolución de problemas y la desaparición de la autonomía académica. Sin embargo, para evitar ser malinterpretada en este sentido, creo que podría ser más apropiado concebir la relación entre ciencia y sociedad como una interfaz en la cual la ciencia no está “fuera” o “dentro” de la sociedad, sino que ambas están relacionadas por métodos “de interfaz” que continuamente rehacen a la ciencia y a la sociedad. Desde esta perspectiva, las cuestiones de interdisciplinaria pueden abordarse de manera que no nos transformemos todos en los funcionarios de los que hablaba Flusser.

También diría que, aunque creo en el valor de la interdisciplinaria, la historia de las disciplinas existentes es mucho más indisciplinada que lo que frecuentemente se cree. Y mi versión de interdisciplinaria no consiste, en ningún caso, en deshacerse de las disciplinas o en trascenderlas. La interdiscipli-

na's problems, I don't think their argument can or should be reduced to an emphasis on problem solving and the disappearance of academic autonomy. Nevertheless, to avoid the possibility of being misunderstood in this way, I think it might be more appropriate to talk about the relation between — or across — science and society as an interface, in which science is not 'outside' or 'inside' society, but in which 'interface' methods continually make both science and society anew. From this perspective, issues of interdisciplinaria can be addressed in ways that do not turn us all into Flusser's functionaries.

I would also say that while I believe in the value of interdisciplinaria, the history of existing disciplines is much more undisciplined than is sometimes imagined. And my version of interdisciplinaria is, in any case, not about getting rid of or going beyond disciplines. Interdisciplinaria can feed back into the disciplines, and then new forms of interdisciplinaria will emerge. To be able to work with disciplines is an important part of building interdisciplinaria, and interdisciplinaria can renew or reconfigure disciplines. **D**

nariedad puede retroalimentar a las disciplinas, y así aparecerán nuevas formas de interdisciplinariedad. En buena parte, la construcción de interdisciplinariedad depende de que seamos capaces de trabajar con las disciplinas, y la interdisciplinariedad tiene el potencial de renovar o reconfigurar disciplinas. **D**

La visita de Celia Lury a Chile fue posible gracias al proyecto Fondecyt Iniciación N° 11140042, dirigido por Martín Tironi.

Celia Lury's visit to Chile was made possible by the Fondecyt Initiation Project No. 11140042, directed by Martín Tironi.